Karl Rahner
CRISTIANO Y TEOLOGO

José Cruz Ayestarán

Con ocasión de su muerte (30.3.84), en el número anterior esta revista (SIC, 464, Abril 1984, pp. 188-190) presentaba una semblanza biográfica de Karl Rahner y ofrecía otro artículo sobre su pensamiento. Ahora presentamos algunos apuntes que reflejen una visión sintética de su obra teológica.

EL CRISTIANO

Ante todo era un gran creyente, un auténtico cristiano. En la base de su vida se encuentra una fuerte experiencia de Dios que ha sido el motor de todo su pensamiento. Más en concreto, su teología brota de la experiencia ignaciana de los Ejercicios Espirituales. El mismo confiesa que la espiritualidad ignaciana ha sido lo más significativo de su vida, más que el influjo recibido de la filosofía y teología de su tiempo. Este influjo lo recibió no directamente de personalidades impactantes, sino especialmente de la práctica de la oración en la vida ordinaria de la Compañía. También influyeron en su espiritualidad las experiencias de Dios que se encuentran en la Tradición de la Iglesia, especialmente la mística de los Santos Padres. Su tesis doctoral en teología fue sobre "El pensamiento patrístico sobre el Corazón traspasado del Salvador, fuente de la Iglesia". De esa experiencia de Dios brotaron tantos escritos espirituales. Sólo en lengua alemana, las ediciones de bolsillo ya han superado ampliamente el millón de ejemplares vendidos. Por eso Karl Rahner (en adelante, KR) confesaba que ni era ni pretendía ser un "científico" de la teología, sino un cristiano para quien el cristianismo es algo muy serio y lo vive abiertamente en nuestro tiempo. Sólo a partir de esta experiencia de Dios brotará su teología.

UN "CLASICO DE LA TEOLOGIA"

Clásico de la teología es aquél que haya tenido una representativa, excelente y determinante significación para su tiempo y para el futuro. Sólo después de la muerte se entra a formar parte de esa especie de "Hall de la fama". KR ya antes de su muerte pertenecía a esa categoría de teólogos. Más de tres mil títulos de sus escritos (libros, artículos, etc.) han sido publicados en diversas lenguas. Los estudios realizados todavía en vida sobre su pensamiento son muy numerosos. En la última etapa de su vida se hace universal el reconocimiento de su personalidad teológica. Los ocho doctorados honoris causa y los Festschriften publicados con motivo de sus más importantes cumpleaños hablan claramente de la significación de su pensamiento. En ellos aparece la comprensión crítica de KR de los problemas de nuestro tiempo: subjetividad, antonomías, secularismo, libertad, pluralismo, ideologías que se oponen a la fe y a la Iglesia. Aparece también su diálogo franco y abierto con las tendencias y cosmovisiones del presente: filosofía, ciencias, marxismo, psicoanálisis, religiones no cristianas, etc. KR es un teólogo sólidamente anclado en la Tradición de la Iglesia, pero al mismo tiempo capaz de romper muros seculares en la teología, abriéndola con profundidad a la novedad del presente y futuro del hombre moderno. Con admiración se ha dicho que KR ha sido el teólogo católico más importante de nuestros tiempos.

KR es un teólogo sólidamente anclado en la Tradición de la Iglesia, pero al mismo tiempo capaz de romper muros seculares en la teología, abriéndola con profundidad a la novedad del presente y futuro del hombre moderno. Con admiración se ha dicho que KR ha sido el teólogo católico más importante de nuestros tiempos.

FILOSOFO DE LA TRASCENDENCIA

KR no es un fracasado en filosofía, como se ha afirmado periodísticamente, sino un filósofo nato. La búsqueda permanente de las "últimas causas"; del "fundamento" (Grund), es característico en KR filósofo. Su pensamiento se mueve en la línea del Idealismo alemán (Kant, Fichte, Schelling, Hegel), pero corregido profundamente en la línea de Maréchal. También se hace presente en él la segunda Ilustración (Marx, Nietzsche...). Finalmente, como discípulo de M. Heidegger, recibe de éste el influjo del existencialismo alemán. Bajo la dirección de Heidegger escribió su obra filosófica de mayor resonancia, **Espíritu en el mundo**, que es una novedosa confrontación de la más honda tradición filosófica, trabajada por los cristianos y recapitulada por Santo Tomás, con los hallazgos y las aporías de la filosofía de la primera y segunda Ilustración.

Señalamos sólo dos características del pensamiento filosófico de KR: el enfoque antropológico y el método antropológico-trascendental.

Al considerar que la teología debe dirigirse específicamente al hombre de hoy, él hace lisa y llanamente de la cuestión del hombre el punto de partida de todo su pensamiento. ¿Cómo se experimenta el hombre moderno a sí mismo? La respuesta se elabora con el arte de la hermenéutica y del análisis de la existencia. Su magistral capacidad en este punto debe sin duda mucho a su maestro Heidegger. Distingue las experiencias fijas, las "transcendentales", que en definitiva son siempre las mismas, de las otras "episódicas", categoriales, condicionadas por los tiempos y por las épocas, es decir por la historia. Así mismo, intenta separar lo constitutivo del hombre, el "ser del hombre", y lo que le viene impuesto por la situación del hombre moderno.

Pero lo más característico de su pensamiento filosófico es el método antropológico-transcendental.

El "viraje hacia el sujeto", iniciado por Descartes y consumado por Kant, descubre en el hombre una constitución apriorística, que es la condición de posibilidad de toda experiencia transcendental. Pero el método transcental kantiano no coincide con el de KR, y el "sujeto transcendental" no es él mismo. El pensamiento de KR sigue en este punto los pasos del filósofo jesuíta belga Maréchal, del que KR puede considerarse discípulo. Contra lo que piensa Kant y toda la filosofía de la primera y segunda Ilustración alemana, por su estructura aprio-

rística transcendental, el hombre es capaz del conocimiento metafísico de Dios. Más aún, Dios es el presupuesto, la "condición de posibilidad" de ese conocimiento de Dios. Por tanto, el hombre como sujeto transcendente no sólo está abierto para relacionarse con los objetos categoriales del mundo, sino que constitutivamente está abierto y proyectado a la experiencia de Dios, a quien KR llama el Misterio. Esta apertura transcendental hacia el Misterio Absoluto es esencialmente constitutivo del hombre y se da en él ineludiblemente. La autoexperiencia transcendental del hombre, aunque se dé siempre en el mundo categorial de la historia, coincide objetivamente con la experiencia de Dios en la historia. Por necesidad se da siempre y cada vez que el hombre pone en juego sus facultades espirituales y su libertad, incluso cuando, tematizando su postura y objetivándola en palabras, niega ese vínculo que lo relaciona con Dios. Estas experiencias transcendentales del hombre se dan en forma más accesible a la reflexión posterior en los momentos-límite como el amor, la soledad, la muerte, etc... que KR describe magistralmente. Todo el "viraje antropológico" de la primera y segunda Ilustración alemana veía al hombre como un sujeto cerrado a la Transcendencia. KR abre al hombre, constitutivamente, hacia esa Transcendencia.

KR no ha inventado el método antropológico-transcendental, pero es el primero en introducirlo en la teología. La filosofía neoescolástica vigente no comprendía este método. Con la reinterpretación del pensamiento de Santo Tomás más en su libro "Espíritu en el mundo" y con el método antropológico-transcendental, KR logra resquebrajar los muros seculares del tomismo de escuela. El previó que la "síntesis tomista" filosófico-teológica de la neoescolástica, erigida en modelo oficial del vivir cristiano, lograría su propia liberación por la reinterpretación de Santo Tomás mediante el método antropológico-transcendental. KR es uno de los filósofos que más han contribuído a la apertura del hombre hacia el Misterio Absoluto de Dios.

EL TEOLOGO DE FRONTERA

A través de su docencia en tres universidades (Innsbruck, München, Münster) y sus escritos, KR nos ha entregado su denso pensamiento teológico. Hizo una clara opción de no escribir una Summa Theologica moderna. Los tiempos no estaban todavía maduros. Comenzaban a surgir nuevas inquietudes que impulsaban a romper muchos moldes viejos y construir otros nuevos. Su tarea ha sido la de abrir nuevos caminos a la ya agotada teología neoescolástica que se retiraba a posturas cada vez más defensivas y alejadas del mundo moderno. La Philosophia yTheologia perennis era un artefacto filosófico-teológico que no servía para la misión de la Iglesia en el mundo moderno. En las renovadoras corrientes preconciliares, KR participa en la gran consigna de la "vuelta a las fuentes" de la Escritura, Liturgia, Patrística, etc. y lo hace con un gran olfato para descubrir en la Tradición los grandes tesoros del pasado que son capaces de enriquecer todavía el presente. KR es uno de los teólogos más representativos de la corriente renovadora que desembocará en el Concilio Vaticano II.

Dios es el presupuesto, la "condición de posibilidad" de ese conocimiento de Dios. Por tanto, el hombre como sujeto transcendente no sólo está abierto para relacionarse con los objetos categoriales del mundo, sino que constitutivamente está abierto y proyectado a la experiencia de Dios, a quien KR llama el Misterio.

Toda su teología es, en cierta manera, fundamental y dogmática. Todas las cuestiones son tratadas desde el enfoque antropológico y con el método antropológico-transcendental. Es una teología "desde abajo", desde la situación histórica del hombre. KR tiene ante sus ojos sin duda el hombre burgués centroeuropeo, humillado por la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, su teología es contextual. Pero su método teológico supera la contextualidad y puede abrirse a otros horizontes.

Su teología fundamental no es ya una apologética defensiva, sino un diálogo abierto a la historia. Su obra más importante en este campo es **"El Oyente de la Palabra"**. El hombre está abierto para escuchar la posible Revelación de Dios.

A diferencia de otros tiempos, vivimos hoy bajo el signo del pluralismo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. La sociedad no nos trae ya automáticamente la fe, como en el pasado. Estrechamente vinculado a ese pluralismo, está el extenso saber del hombre, un saber del que la teología no puede prescindir. A este propósito escribe: "Cuando yo mismo, hace cuarenta años, comencé mi carrera teológica, me veía mucho más competente que hoy, atendida la masa de conocimientos y problemas de orden histórico, metafísico, filosófico, lingüístico, sociológico e histórico-religioso. Estos son tan cuantiosos que ante semejante mole me siento mucho más torpe que en el pasado para moverme entre el material teológico" (Schriften XII, 21).

El hombre moderno tiene una pronunciada conciencia histórica que relativiza el valor de los hechos históricos —fácticos, pero no necesarios— entre los cuales está el mismo hecho de la Revelación cristiana. Frecuentemente el cristianismo se percibe como un adoctrinamiento en la fe, inculcada desde fuera, enseñada, aceptada y aprendida de memoria, sin saber qué sentido tiene en la vida y para la vida (Cfr. Schriften VIII, 59).

Con esta dificultad corre parejo el anquilosamiento de los conceptos teológicos. No hace mucho todavía era opinión común que el trabajo teológico esencial estaba ya hecho, y nada podía ya añadirse a la historia de los dogmas, ni podían revisarse las declaraciones del Magisterio con su terminología. No había perspectivas nuevas "hacia adelante" (Cfr. Schriften XIII, 11-27). Si nos negamos a correr el riesgo de su reformulación actualizada, las fórmulas "perennizadas" del dogma se volverán incomprensibles, opacas, como ventanas condenadas por las que no puede filtrarse la luz de Dios (Cfr. Schriften VIII, 97).

Todo el "viraje antropológico" de la primera y segunda Ilustración alemana veía al hombre como un sujeto cerrado a la Transcendencia. KR abre al hombre, constitutivamente, hacia esa Transcendencia.

No basta, pues, con inculcar desde fuera los enunciados de la fe, si éstos no encuentran eco en la comprensión del hombre moderno. Según esto saltan las preguntas: ¿Puede algo con carácter histórico —por ejemplo, el propio Jesús de Nazaret— en su calidad de hecho contingente, evidenciarse como auténtico en mi actual situación y experiencia his-

tórica? ¿Es posible aprender lo que la fe cristiana enseña por otro medio que no sea el mero adoctrinamiento exterior? Para responder a estas preguntas, KR no echa mano de la propia compenetración con el pasado mediante el estudio, sinò que toma de la filosofía el método antropológico-transcendental. Con su ayuda intentará resolver el difícil problema de la relación entre la revelación histórica y la experiencia que el hombre tiene de sí mismo. En el fondo se aborda el arduo problema de la relación entre transcendentalidad e historia. Y KR resuelve este problema sin caer en modernismos heréticos.

Pero es en el campo de la teología dogmática donde KR ha hecho sus mayores aportes. Nos limitaremos a indicar tres puntos nucleares de su pensamiento.

a) Misterio de Dios y misterio del hombre

Dios es el Misterio insondable. El hombre está sumergido en él. Esta experiencia es central en KR. Sin embargo, los principales problemas del hombre moderno son los que el hombre moderno no los considera tales, como es el problema de Dios. La mayoría de los hombres hoy, al menos en la conciencia un tanto superficial de todos los días, piensa que Dios no es ninguna cuestión importante, y, si lo es, a lo sumo hay que preguntarse en qué sentido lo es. El hombre moderno tiene el trágico arte de reprimir las cuestiones más importantes de la existencia. Pero, partiendo de una cabal autocomprensión del hombre, la teología debe reafirmar que Dios es lo más importante para el hombre, que Dios no es un objeto cualquiera de este mundo, sino el Absoluto, el Incondicionado, a quien el hombre debe adorar y entregarse sin condiciones por medio de Jesucristo crucificado (Cfr KR im Gespräch II, 167s). En consecuencia, el hombre moderno, aunque posiblemente muy culto y pertrechado de todos los conocimientos y recursos científicos, es simplemente un robot sofisticado, si no se autorrealiza en su relación con Dios. Para afirmar al hombre no se necesita negar a Dios. Más aún, la experiencia de la Gracia hace al hombre sujeto a quien se autocomunica Dios mismo como Subjetividad increada y personal. El "existencial sobrenatural" capacita al hombre para este encuentro personal. Superando las categorías ónticas de de Dios. Esta experiencia de la Gracia cae dentro de la autoconciencia transcendental del hombre. La Gracia salva-

Carta póstuma de Rahner

LA TEOLOGIA DE GUSTAVO GUTIERREZ ES DEL TODO ORTODOXA

En el pasado número de SIC publicamos en la sección de Documentos unas páginas homenaje a Karl Rahner. En este mismo número incluímos un artículo que recuerda su personalidad y teología. Queremos por fin incluir esta breve carta escrita por él quince días antes de su muerte, que confirma de manera admirable su extraordinaria personalidad.

No se sabe con certeza el motivo de la carta, aunque se adivina. En estos días en que la Conferencia Episcopal de Perú se preparaba a emitir un juicio sobre la obra de Gustavo Gutiérrez (parece que la reunión se tuvo en la Semana de Pascua aunque no nos hayan llegado sus ecos) el Cardenal Arzobispo de Lima se decidió, según parece, a consultar a diversos teólogos de renombre solicitándoles su parecer. Probablemente la carta a Rahner fue una más en una larga lista. No conocemos quiénes más fueron consultados ni qué parecer dieron. Pero una providencial "imprudencia" ha permitido que se filtre la respuesta personal de Karl Rahner. Aquí la tienen nuestros lectores. La hemos tomado de la Revista española VIDA NUEVA (N. de la R.)

"Innsbruck, 16 de marzo de 1984.
Cardenal Juan Landázuri Ricketts.
Excelentísimo señor cardenal:

Debido a varias circunstancias de carácter personal, que no hace falta especificar aquí, me es preciso manifestarle la alta estima que tengo por el trabajo teológico de Gustavo Gutiérrez.

Estoy convencido de la ortodoxia del trabajo teológico de Gustavo Gutiérrez. La Teología de la Liberación que él representa es del todo ortodoxa. Es consciente de su significado limitado dentro de la globalidad de la teología católica. Además, es consciente —y con razón, según mi convicción— que la voz de los pobres debe ser escuchada en la teología en el contexto de la Iglesia latinoamericana. Esto quiere decir que una teología, que debe estar al servicio de la evangelización concreta, nunca puede prescindir del contexto cultural y social de la evangelización para que ésta sea eficaz, en la situación en la cual vive el destinatario.

De acuerdo a la carta de mi anterior y muy estimado superior general de la Compañía de Jesús, Pedro Arrupe, sobre el marxismo, tengo la convicción que las ciencias sociales tienen una gran importancia para la teología de hoy. Estas ciencias sociales no son la norma para la teología, ya que ella se basa en el mensaje de Jesucristo, en el Evangelio y en la enseñanza de la Iglesia católica. Pero, hoy día no se puede hacer teología sin tener en cuenta las ciencias profanas.

Una condenación de Gustavo Gutiérrez tendría, ésa es mi plena convicción, consecuencias muy negativas para el clima que es la condición en la que puede perdurar una teología que está al servicio de la evangelización. Existen hoy diversas escuelas y eso siempre ha sido así, también en la Edad Media y en la Teología Barroca hubo un legítimo pluralismo en la teología católica. Sería deplorable si se restringiera sobremanera a través de medidas administrativas este pluralismo legítimo. Si me permite una alusión personal en este contexto, yo diría: yo mismo estoy probablemente tan controvertido en mi teología como Gustavo Gutiérrez. Pero eso no le impidió al Santa Padre que me felicitara de una manera muy cordial en mi 80 cumpleaños. Lo mismo hizo la Conferencia Episcopal alemana. He tenido públicas discrepancias con el cardenal Josef Hoeffner en Colonia. Pero eso no le impidió felicitarme en nombre de la Conferencia Episcopal alemana con ocasión de mis 80 años y agradecer mi trabajo teológico.

Quisiera expresarle que gustosamente tomaría posición frente a preguntas concretas sobre este asunto si así lo deseasen.

Con mis mejores deseos quedo a disposición de su eminencia.

Karl Rahner, S.J."

dora de Dios es ofrecida y concedida a todo hombre, dentro y fuera de la Iglesia. Todo hombre es creado y recreado para el Misterio.

b) Cristología transcendental

Jesucristo es otro punto focal de su teología. Conocedor de los resultados científicos de la exégesis moderna, se contenta con algunas certezas mínimas sobre la historia de Jesús para elaborar su cristología. Por otra parte, los dogmas cristológicos clásicos, aun cuando tienen validez permanente, siguen abiertos "hacia adelante", hacia nuevas formulaciones que permitan al hombre moderno superar la impresión y el peligro de una intelección mitológica de la fe.

Con este fín, evitando todo positivismo bíblico y todo anquilosamiento eclesial de las formulaciones clásicas, propone su cristología transcendental. De acuerdo a su método, partiendo del análisis de la autocomprensión transcendental de hombre, esta cristología encuentra en la historia de Jesús la realización escatológica del hombre. Jesucristo no es sólo Hijo de Dios, revelador escatológico del Padre, sino el Hombre revelador del mismo hombre, particularmente como hijo de Dios. Así Jesucristo es el Mediador Absoluto entre Dios y los hombres, y la salvación de todos.

KR desarrolla ampliamente éstos y otros temas cristológicos. El espera que su cristología transcendental llegue a ser un aporte substancial al gran movimiento de renovación cristológica.

c) Iglesia "protosacramento"

De acuerdo a su tesis doctoral en teología, la Iglesia brota, mediante la acción del Espíritu Santo, del Corazón traspasado de Cristo en la Cruz. KR habla de la Iglesia como "protosacramento", no haciendo una vaga traslación de un concepto de sacramento conocido ya en la doctrina corriente, sino derivándolo directamente de su cristología. Protosacramento significa la presencia encarnada, con carácter de signo, de la salvación escatológica de Cristo. Es la presencia victoriosa de la Gracia en la "carne" de una concreción histórica. Los siete sacramentos, en su estructura antropológica, son realizaciones existenciales que el hombre lleva a cabo en los grandes momentos de su vida.

Son muchos sus aportes a la estructura jerárquica y organizativa de la Iglesia. KR ha sido un cristiano eminentemente eclesial. A pesar de las incomprensiones sufridas, tuvo la valentía de hablar claro en la Iglesia. La presencia de la Iglesia en el mundo era una de sus mayores preocupaciones.

La historia del cristianismo, al cabo del segundo milenio, exigía una presencia nueva en el mundo. La Iglesia es universal, mundial (Weltkirche). Esta universalidad no se entiende como una Iglesia centralista y europea que exporta la fe ya inculturada, sino como una Iglesia llamada y enviada a encarnar la fe en todas las culturas del mundo. Esta es la gran aventura que debe correr la Iglesia.

En consecuencia, el hombre moderno, aunque posiblemente muy culto y pertrechado de todos los conocimientos y recursos científicos, es simplemente un robot sofisticado, si no se autorrealiza en su relación con Dios. Para afirmar al hombre no se necesita negar a Dios.

La Iglesia es universal, mundial (Weltkirche). Esta universalidad no se entiende como una Iglesia centralista y europea que exporta la fe ya inculturada, sino como una Iglesia llamada y enviada a encarnar la fe en todas las culturas del mundo. Esta es la gran aventura que debe correr la Iglesia.

INCOMODO POR AMOR

Inspirado por un gran amor a Dios, a Cristo y a su Iglesia, KR poseía la libertad de un auténtico cristiano. Su teología estaba arraigada en la más profunda tradición, pero al mismo tiempo estaba abierto a las novedades de la historia. En los últimos años de su vida, sus gestos eran más de profeta que de un teólogo sistemático. Si bien estaba muy alerta a las criptoherejías que se dan en el seno de la Iglesia y las atacó valientemente, mostró gran solidaridad con los movimientos de las Iglesias locales, especialmente del Tercer Mundo. Sin comprometer su gran honestidad intelectual, apoyó abiertamente la Teología de la Liberación como algo que viene del Espíritu del Señor. Creemos que esta teología tiene todavía mucho que recibir de este extraordinario cristiano y teólogo.

Sin comprometer su gran honestidad intelectual, apoyó abiertamente la Teología de la Liberación como algo que viene del Espíritu del Señor. Creemos que esta teología tiene todavía mucho que recibir de este extraordinario cristiano y teólogo.

Ya muy cerca de su muerte, el 19 de Enero de 1984 declaraba: Estamos caminando por un sendero restaurador, avinagrado y preocupante hacia un tiempo invernal. Una visión realista, más que pesimista de la Iglesia. Y días antes de morir, después de 80 años de vida e incansable trabajo, declaraba también que se preparaba a la mayor aventura de su vida: al encuentro con Dios para abandonarse incondicionalmente en sus manos misericordiosas.

N.B. Para una visión más completa de la teología de KR, véase el libro de Karl-Heinz Weger, Karl Rahner. Introducción a su pensamiento teológico, Herder, Barcelona, 1982.